

EL PELIGRO DE LAS COSAS SUAVES

CAPÍTULO OCHO

«Ve, pues, ahora, escríbelo en una tabla delante de ellos, y anótalo en un libro, para que quede como testimonio para el tiempo futuro, para siempre. Porque este es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; los cuales dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas suaves, profetizad mentiras» (Isaías 30:8-10).

Un misionero protestante que trabajó entre los nativos del Pacífico Sur durante varios años decidió regresar a los Estados Unidos para un permiso de nueve meses. Durante este tiempo, planeó visitar varias iglesias y recaudar fondos para su misión en la isla. Antes de salir del Pacífico Sur, este misionero convenció a un jefe local, que se había convertido al cristianismo, para que lo acompañara en su viaje. Este alto jefe tenía una presencia imponente con un cuerpo oscuro y musculoso que contrastaba con su amplia sonrisa blanca y perlada. El misionero sabía que un trofeo viviente de sus esfuerzos misioneros impresionaría enormemente a los miembros de la iglesia en América del Norte para que dieran más generosamente.

Emocionado por la oportunidad de ver los famosos Estados Unidos, el robusto rey aceptó ir con su amigo pastor al continente. Cuando llegaron, el misionero llevó al jefe de iglesia en iglesia. El misionero mostraba diapositivas de su estación misionera, luego desfilaba al jefe con su colorido traje nativo y contaba su conversión del paganismo.

Sin embargo, mientras viajaban entre iglesias, el misionero decidió vestir a su amigo isleño con prendas occidentales típicas para evitar las miradas de los curiosos. Fue difícil encontrar un par de zapatos lo suficientemente anchos para los pies ásperos del fornido nativo, pero finalmente lo lograron. Para facilitar su viaje, el jefe también comenzó a comer comida estadounidense. Pero después de la gira vertiginosa de nueve meses durante la cual visitaron decenas de iglesias en todos los Estados Unidos, el estilo de vida occidental comenzó a pasar factura al rey polinesio. Sus pies se ablandaron por usar zapatos, y perdió la definición y el tono de sus músculos debido a la falta de ejercicio. Peor aún, como el jefe no estaba acostumbrado a alimentos tan dulces, altamente procesados y refinados, comenzó a perder los dientes y a sufrir frecuentes dolencias estomacales.

Para cuando regresaron a la isla natal del jefe, tenía los hombros caídos y los pies blandos. Donde antes había músculo, ahora había flacidez. Tenía tantos dientes perdidos y una piel tan pálida que

muchos de sus propios aldeanos apenas podían reconocerlo. Estaba casi arruinado por la «vida blanda».

COMIDA PARA BEBÉS

De la misma manera que la comida blanda y la vida blanda nos debilitan físicamente, una dieta de papilla espiritual demasiado refinada y sin fibra produce una iglesia llena de inválidos débiles e infantiles. Los médicos nos recuerdan constantemente que para estar sanos debemos tener suficiente fibra en nuestra dieta. Esto también se aplica a nuestra dieta espiritual. Desafortunadamente, muchos cristianos han estado masticando papilla para bebés durante tanto tiempo que se ofenden con la comida real.

«Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, no de alimento sólido. Porque todo el que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal» (Hebreos 5:12-14).

TERMINOLOGÍA SABROSA

En América del Norte especialmente, nuestros cerebros y cuerpos están siendo destruidos lentamente por las tiendas de conveniencia, los ascensores, la marcación automática y el control remoto. Este amor por la vida blanda y suave también ha comenzado a infectar a la iglesia. En esta era de comida rápida, todos quieren un sermoncito. (Un amigo mío dijo una vez: «Los sermoncitos son para cristiancitos».) Y así, para asegurar la popularidad entre sus miembros amantes de la comodidad, muchos pastores están cayendo en el mismo patrón que aquellos políticos que viajan de un distrito a otro diciendo a todos lo que creen que les agradará. Lo que sigue es una lista de algunas de las doctrinas suaves y populares (aunque venenosas) de demonios que los pastores están contando a sus rebaños:

- Una vez que eres salvo, no puedes perderte.
- No es necesario guardar el mandamiento literal del sábado mientras estés «descansando en Jesús».
- La segunda venida de Jesús podría estar a siglos en el futuro, así que no te preocupes.
- Mientras ores sobre tu comida, puedes comer o beber cualquier cosa sin sufrir las consecuencias normales.

- El aborto no es realmente matar a un bebé no nacido; es una «interrupción del embarazo».
- Practicar la homosexualidad no es realmente un pecado; es simplemente un estilo de vida alternativo.
- Dios va a arrebatarnos a Su iglesia antes de la tribulación, así que no tendremos que experimentar ninguna prueba de fuego.
- Jesús vino a salvarnos con (o en) nuestros pecados en lugar de salvarnos de ellos.

En esencia, la iglesia está esforzándose tanto por ser políticamente correcta y sensible al mundo que se ha vuelto indiferente ante Dios.

LLAMAR AL PECADO POR SU NOMBRE

El diablo quiere adormecer nuestras conciencias para que no despertemos a nuestro peligro y nos apartemos de nuestros pecados. ¡Teme que descubramos lo letal que es realmente el pecado y entonces comencemos a buscar un Salvador! Pablo lo expresa así: «...para que el pecado, por el mandamiento, se hiciese sobremanera pecaminoso» (Romanos 7:13).

Mi abuelo fumó esos pungentes cigarrillos Lucky Strike durante años. Hizo algunos débiles intentos de dejar de fumar, pero como su salud era aceptable, no estaba demasiado alarmado y por lo tanto no estaba muy motivado. Entonces, un día, ingresó al hospital para un procedimiento simple y quedó horrorizado cuando vio al hombre en la cama de al lado fumando cigarrillos Lucky Strike a través de un agujero en su garganta. La laringe del hombre había sido extirpada debido a un cáncer relacionado con el tabaquismo. Esa fue toda la motivación que mi abuelo necesitaba. Tan pronto como entendió lo extremadamente peligroso que es realmente fumar, tiró sus cigarrillos y nunca ha fumado desde entonces. Estaba tan saludable como cualquiera después de que lo dejó.

Si un médico tiene tanto miedo de molestarte que te dice que tienes un poco de hiedra venenosa cuando en realidad tienes lepra, entonces no es tu amigo. Asimismo, como cristianos, debemos diagnosticar honestamente el pecado para que pueda recibir el tratamiento adecuado. Proverbios 27:6 dice: «Fieles son las heridas del que ama; pero engañosos los besos del que aborrece». Tanto los ministros como los miembros de la iglesia tienen la responsabilidad de advertir fiel y amorosamente al mundo que los rodea que hay un cielo que ganar y un infierno que evitar. La gente necesita entender que persistir en vivir una vida de pecado terminará en una pérdida eterna e irrevocable.

«A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo diga al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que el impío se guarde de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre

demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú habrás librado tu alma» (Ezequiel 33:7-9).

Al acercarnos al fin del mundo y ver la inminencia de la segunda venida de Jesús, ahora no es el momento de proclamar cosas suaves. Cada presentación del evangelio debe estar saturada de un sentido de poder y urgencia. Isaías 58:1 amonesta: «Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados».

Sin embargo, Jesús nos ha dicho que una de las señales del fin es que la iglesia estará cantando suavemente la engañosa canción de cuna de Satanás: «Descansa en paz, en tus pecados». En 1 Tesalonicenses 5:3, Dios dice: «Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina sobre ellos, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán». Solía creer que esta Escritura se refería solo al mundo, pero ahora sé que Pablo también nos estaba advirtiendo sobre las condiciones dentro de la iglesia!

LA VERDAD PUEDE DOLER

He asistido a demasiados funerales donde tuve que escuchar al pastor predicar al difunto directamente al cielo, aunque la persona no había hecho ninguna profesión de conocer o amar a Dios. Más tarde, cuando le pregunto al ministro sobre esto, su respuesta solía ser algo como esto: «Bueno, ya sabes, la familia está de duelo y pensé que les haría sentir mejor». Tales hombres creen que están haciendo un favor a la gente al predicar cosas suaves, pero como resultado de su descuido, decenas de otros salen del funeral pensando que todos serán salvos, independientemente de cómo vivieron o si hicieron una profesión de fe.

En muchas ocasiones, Jesús tuvo que decir algunas cosas duras, no para ser áspero, sino con el propósito de salvar almas. Y en más de una ocasión, multitudes de seguidores se apartaron de Jesús debido a Sus declaraciones duras (Juan 6:60, 66).

No puedo mejorar la siguiente declaración del libro clásico *El Camino a Cristo*: «Jesús no suprimió una sola palabra de verdad, pero siempre la pronunció con amor. Ejercitó el mayor tacto y una atención solícita y bondadosa en Su trato con la gente. Nunca fue rudo, nunca pronunció innecesariamente una palabra severa, nunca causó dolor innecesario a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Dijo la verdad, pero siempre con amor. Denunció la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero había lágrimas en Su voz mientras pronunciaba Sus severas reprensiones» (p. 12).

Las *palabras duras* de Jesús nunca fueron diseñadas para herir u ofender, sino más bien para salvarnos y ayudarnos a cultivar los frutos del Espíritu. Jesús dijo: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto» (Juan 15:2).

Y en Hebreos 12:11, Pablo escribió: «Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados».

FALSOS PROFETAS

Jesús nos ha advertido que en los últimos días habrá muchos falsos profetas predicando cosas suaves (Mateo 24:11). Por eso debemos saber distinguir lo verdadero de lo falso. Tomar el camino alto, recto y áspero de la honestidad mordaz cuando todos los demás se deslizan por el camino suave untado con lugares comunes populares requiere una raza rara e inusual de coraje. En el primer libro de Reyes, encontramos una historia que ilustra dramáticamente cómo la mayoría de las personas en este mundo están hambrientas de oír cosas suaves, pero aún así Dios tiene Sus fieles que quieren oír y decir la verdad a cualquier costo.

Acab, el malvado rey de Israel, quería recuperar la ciudad de Ramot de Galaad de los sirios, pero necesitaba ayuda para enfrentarse al ejército superior de Siria. Así que Acab le pidió al rey Josafat de Judá que se uniera a él en una campaña contra su enemigo común. Josafat dijo que estaba dispuesto a unir fuerzas con Acab, pero que primero debían buscar el consejo de Dios.

Acab había abandonado al Señor años antes para adorar al dios pagano Baal, por lo que llamó a 400 profetas contratados para que se presentaran ante los dos monarcas y profetizaran. Desde sus magníficos tronos, los dos reyes observaron cómo los falsos profetas, con una exhibición ruidosa y dramática, decían: «¡Ve y lucha contra los sirios, y serás victorioso!». A juzgar por la apariencia externa, era una concentración de ánimo muy impresionante. Pero Josafat permaneció escéptico y nuevamente solicitó oír a un profeta del Señor. Con gran renuencia, Acab concedió que todavía vivía un profeta de Jehová cuyo nombre era Micaías. Pero añadió: «Yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal» (1 Reyes 22:8).

Sin embargo, ante la insistencia de Josafat, Acab envió a un siervo a buscar a Micaías, el profeta de Dios. Cuando el mensajero del rey encontró a Micaías, le dijo: «He aquí ahora, las palabras de los [falsos] profetas a una voz anuncian bien al rey; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también bien» (1 Reyes 22:13). ¡El siervo de Acab estaba aconsejando al profeta de Dios que predicara cosas suaves! Micaías respondió: «Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré» (1 Reyes 22:14). ¡He aquí un pensamiento novedoso! Decir la verdad, independientemente de

las consecuencias. El valiente profeta se presentó ante los monarcas y claramente le dijo a Acab que si iba a luchar contra los sirios, ciertamente moriría en la batalla. Acab se enfrentó ahora a una decisión difícil. ¿Debería creer a 400 profetas que predicaban cosas suaves, o a un solo profeta del Señor que entrega un mensaje duro?

El obstinado Acab persuadió a Josafat para que ignorara las advertencias de Micaías y se uniera a él en la guerra. Después de todo, ¿cómo podía un profeta negativo tener razón y 400 profetas optimistas estar equivocados? Acab pensó que podría burlar al Señor vistiendo una armadura completa y manteniéndose alejado de las primeras líneas de batalla. Pero aprendió demasiado tarde que nunca se puede escapar de la Palabra de Dios. En medio del conflicto, una flecha perdida que volaba por el aire golpeó a Acab en las juntas de su armadura, y se desangró hasta morir en su carro. Acab murió al abrazar las fatales adulaciones de los falsos profetas.

Jesús advirtió: «¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas» (Lucas 6:26). Y el profeta Jeremías lo expresó así: «No les creas, aunque te digan palabras suaves» (Jeremías 12:6).

UN DESAFÍO HACIA ARRIBA

El apóstol Pablo nos dice que en los últimos días, una de las características de la iglesia es que los miembros buscarán ministros que les digan lo que agrada a la naturaleza carnal: una religión suave y fácil sin cruz. Él dice en 2 Timoteo 4:2-4: «Predica la palabra; insta a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas». La gente quiere una forma de religión, pero no el poder para vencer sus pecados (2 Timoteo 3:5).

En un esfuerzo por «dar a la gente lo que quiere», muchas iglesias proporcionan bazares, bingo y programas sociales reconfortantes, pero no predicán la salvación del pecado. Sus sermones son como una sierra sin dientes. ¡La espada afilada de la Palabra de Dios está siendo reemplazada por una cuchara de bebé recubierta de goma! No es de extrañar que la gente salga de tales servicios de adoración sintiéndose como si hubieran estado festejando con melaza. Era dulce de comer, pero después todos se van pegajosos y nauseabundos.

Abraham Lincoln viajaba a casa desde la iglesia en su carruaje un domingo cuando su secretario le preguntó qué le había parecido el sermón. «No mucho», dijo el presidente. Su respuesta sorprendió al secretario porque el predicador era popular y la mayoría de la gente lo consideraba un orador muy

talentoso. Cuando le preguntaron cuál era el problema, Lincoln respondió: «No me pidió que hiciera nada grande».

La verdadera Palabra de Dios siempre nos desafiará a avanzar y ascender hacia cosas grandes.

LEA LA ETIQUETA

A medida que envejezco y me preocupo más por mantener una buena salud, me he encontrado leyendo los ingredientes en las etiquetas de los alimentos con más cuidado. «Leer la etiqueta» también es una buena práctica para las compras espirituales. Proverbios 23:1–3 dice: «Cuando te sientes a comer con un gobernante, considera bien lo que está delante de ti, y pon cuchillo a tu garganta, si eres hombre dado al apetito. No codicies sus manjares [dulces de Satanás] engañosos, porque son comida mentirosa».

Entonces, ¿qué podemos hacer para resistir la tentación de engullir los dulces pero engañosos manjares de Satanás?

1. **Mide todas las enseñanzas por la Palabra de Dios.** «¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isaías 8:20).
2. **¡Esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios cualesquiera que sean las consecuencias!** «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Juan 7:17).
3. **Nunca aceptes una enseñanza solo porque sea popular.** «No seguirás a los muchos para hacer mal» (Éxodo 23:2).
4. **Ponte bajo una dieta bien equilibrada de enseñanza espiritual, y alimenta tu propia alma con la Palabra de Dios y otras lecturas inspiradas.** «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

UN ENFOQUE FIEL

Hace varios años, un hombre que vivía en China compró un microscopio. Al principio, estaba emocionado con su nueva adquisición y se maravillaba al observar las maravillas de las flores y las plumas magnificadas cientos de veces. Pero un día cometió el error de mirar su arroz bajo el microscopio y vio que estaba infestado de criaturas diminutas. El arroz era su comida favorita. Muy perturbado, el hombre rompió su microscopio con una roca. Le había revelado que su arroz tenía bichos, y no quería renunciar a su amado alimento básico.

Todos nos enfrentamos a un desafío similar. Podemos someternos al escrutinio de la Palabra de Dios y permitirle que elimine los bichos, o podemos desenfocar el microscopio de Su ley para difuminar nuestros defectos de carácter. Aquellos que eligen la verdad de Dios sobre las fábulas fantasiosas de los falsos profetas seguirán el consejo que se encuentra en las Escrituras: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos» (2 Corintios 13:5).

Que nuestra sincera oración sea como la de David, quien dijo: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno» (Salmo 139:23, 24).